

2529

B

101

MEMORIAL

1830

ROSA

W. H.

ROSA

MEMORIAL

1830

ROSA

W. H.

ROSA

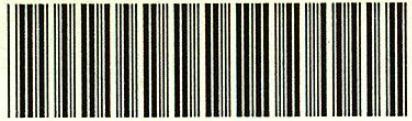
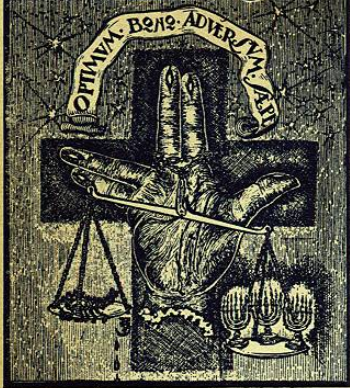
MEMORIAL

1830

BX2
08
R6

55

EX LIBRI



1020000339



104301

LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA.

MEMORIA

QUE DE LA

ERECCION, PROGRESO Y DESARROLLO DEL SEMINARIO CONCILIAR

DE QUERETARO

Hizo su Rector,

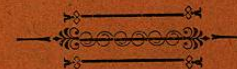
CANÓNIGO MAGISTRAL

D. Florencio Rosas,

CON MOTIVO

de la solemne distribucion de premios verificada

en 17 de Agosto de 1889.



QUERÉTARO.

Imp. de Luciano Frías y Soto.

Flor-baja núm. 12.

1890.

LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA.

MEMORIA

QUE DE LA

ERECCION, PROGRESO Y DESARROLLO DEL SEMINARIO CONCILIAR

DE QUERETARO

Hizo su Rector,

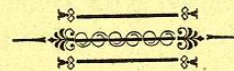
CANÓNIGO MAGISTRAL

D. Florencio Rosas,

CON MOTIVO

de la solemne distribucion de premios verificada

en 17 de Agosto de 1889.



QUERÉTARO.
Imp. de Luciano Frías y Soto.
Flor-baja núm. 12.

1890.

LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA.

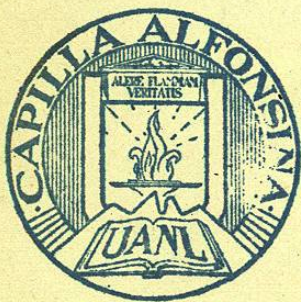


FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

BX2529

.Q8

R6



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



«Generatio rectorum benedictum»
«Bendita será la generacion de los rectos»

SALMO CXI. V. 2.

Illmo. Señor:

Señores:

En un minuto pudo Dios verificar la creacion del Universo que hizo en seis misteriosos dias. Pudiera ejecutarse tambien en un segundo el nacimiento, desarrollo, y fructificacion de las plantas; así como, en un instante, suceder se la concepcion y el perfeccionamiento de los animales; pero no, como toda obra *ad extra*, han debido ser, segun las diferentes naturalezas, una manifestacion de las incomprendibles riquezas que atesora en sí el Ser infinito. Era conveniente que en ellas se explicara la Providencia Divina, fuerte hasta el extremo en la consecucion de los fines y suave sin comparacion en la eleccion de los medios. Todas las cosas, desde las sublimes hasta las ínfimas, están dispuestas en número, peso y medida. Como la creacion y la naturaleza entera, así la regeneracion y las obras de la gracia deben suceder segun la altísima ley de la ordenacion divina.

El Seminario Conciliar de la Diócesis, obra sin duda del Espíritu de Dios, no ha sido, Señores, obra de un año, ni menos de un dia. Cuenta veinticuatro años de existencia, y bien pudiera decir que comenzó á ser muchos años atras. El nació, cuando vió la luz en Chihuahua un infante á quien el cielo destinaba para fundar el Seminario de una

Diócesis que aun no existia. Ese niño, portado en brazos de la Providencia desde la cuna al sepulcro, nos fué traído por un designio especial de Dios. El niño Manuel C. y Castro nos perteneció desde sus primeros años.

Acontecimientos que ignoro, hicieron venir de Chihuahua á México al Señor su Padre, quien, por razon de la distancia y las dificultades de la época, resolvió trasladarse á la Capital con toda su familia. Accidentes de enfermedad le obligaron á dejar aquí á su esposa y tres niños, partiendo él solo á México donde lo sorprendió la muerte. Ved aquí una familia huérfana, sin hogar, sin recursos, sin relaciones de parentesco ni amistad, absolutamente abandonada en brazos de la Providencia, madre misteriosa que confia al cestillo de débiles mimbres, otro Moyses cuya existencia y porvenir aventura á la corriente del turbulento siglo diez y nueve. Quien entónces hubiera visto al niño huérfano, forastero y peregrino, habría temido seguramente por su suerte, entreviéndola, segun la lógica de los sucesos, al traves del abandono y de la miseria, sobre toda ponderacion, desdichada.

Caro Seminario, si al ocuparme de tí, comienzo por formarte, aunque á grandes rasgos, la biografía de un hombre que comencé á ver niño y que despues miré ya sacerdote, es porque su espíritu engendró tu alma; fué su corazón el seno donde fuiste concebido y las telas de ese su corazón la cuna en que te arrulló el Padre que el cielo te concediera en su misericordia.

Al sustituir, por este año, el discurso oficial con esta memoria, cumplo contigo el grato deber de no dejar para siempre en el olvido tu pasado y ejecuto á la vez una obra de justicia, tributando las merecidas alabanzas á nuestro amado Padre: aun cuando fuera un sencillo re-

uerdo, debería consagrarlo á seres tan íntimamente relacionados; porque en efecto, yo no sabré decir si tu existencia ha sido el fruto consiguiente á la fecundidad de tan grande alma, ó, si la existencia de este varon fué ordenada á la tuya como á un fin, para el que fué dotado de un espíritu eclesiástico tan superior. ¿Moyses fué hecho caudillo para el Pueblo de Dios, ó Israel fué digno de la grandeza de aquel caudillo? Tal vez pudiera decirse que en los designios de la Providencia ha habido una perfecta reciprocidad. De todos modos, jamás los siglos venideros conocerán al Sr. Pbro. D. Manuel C. y Castro sin comprender en su ser y en su grandeza la existencia y la gloria del Seminario Conciliar de Querétaro, así como nadie comprenderá el espíritu de Dios de que este vive, sin ver su origen en los brazos y en el seno de aquella alma nobilísima. Moyses sin Israel no es conocido: Israel sin Moyses no podria haber sido.

Huérfano por segunda vez, quedó bajo la tutela de una hermana mayor, que aunque desempeñaba para con sus hermanos los oficios de una madre buena en toda la extension de la palabra, ni su sexo, ni sus recursos eran proporcionados á la altura de la educacion de un niño llamado á ser tan grande. Pero, ¡Oh altitudo sapientiæ et scientiæ Dei! á semejanza de Aquel Niño que habia de salvar al mundo, este debia crecer en la oscuridad y en la miseria. Si bien el alma del niño Manuel debia, mas que en esto, asimilarse á la del niño Jesus, en el desarrollo de su espíritu con el de su edad. "Proficiebat sapientia et etate." A la vez que aprovechaba en la instruccion primaria escolar, nutria su alma en el espíritu de piedad y ciencia al pié de los altares de María, sirviendo de acólito en la Iglesia de la Congregacion erigida bajo el nombre

de Ntra. Señora de Guadalupe. Allí fué el nido de esta alma verdaderamente escogida, como la paloma de los divinos cánticos. "Una est columba mea."

El candor, la sencillez y la pureza de esta alma angelical le fueron característicos hasta al grado de que se reflejaban en sus ojos, se explicaban por sus palabras y se revelaban en su exterior, transparentándose, por decirlo así, en todos los órganos y en todas las facultades de su limpisimo ser. Y diré mas aún, el Sr. Pbro. D. Manuel Castro y Castro así como nació preciosísimo niño, así vivió, así murió. Su candor, hasta proverbial, si no fué mayor, fué el mismo en la Iglesia de la Congregacion siendo acólito, que en el Seminario Conciliar y en las parroquias de Colón y San Sebastian, siendo en este Rector y en aquellas cura. "Talium est enino regnum coelorum."

Mas si es una prerrogativa muy singular para una alma, no perder la inocencia y el candor de su niñez, y conservar sin mancha su limpieza, lo es sin comparacion mayor, cuando se atiende á que esa alma ha nacido para vivir en un siglo, todo error y corrupcion, todo impiedad y anarquía. Nuestro niño comenzaba su juventud sin dementir su niñez, cuando fué inscrito entre los alumnos de los Colegios nacionales de San Ignacio y San Xavier, donde hizo los cursos de latinidad, filosofía y teología dogmática: singular fué nuestro alumno entre sus condiscípulos y contemporáneos, como lo habría sido un ángel si viniera á vivir entre los hombres: cariñosamente estimado de los buenos, objeto de indiferencia para los malos. Disponiéndolo Dios así, ni sus superiores conocieron por entonces al en que, si hubieran fijado sus miradas habría arrebatado su admiracion, á semejanza del divino niño cuando preguntando y respondiendo dejó al Sanhedrin

absorto. No: era muy grande aquella alma para que pudiera ser comprendida y estimada entre las condiciones comunes y hasta miserables en que vivía y se desarrollaba con un espíritu tan sobrehumano, máxime, si se hace notar que aquella fué precisamente la época del destronamiento del verdadero saber en que comenzó el apogeo de una instruccion mentida, enciclopédica y superficial: era llegado el tiempo en que la vivacidad y la expedicion insustanciales robaran su mérito al positivo talento.

Mas que la escasez de recursos, el espíritu de vocacion llevó á nuestro jóven teólogo á la enseñanza de la niñez hasta que maduró el tiempo designado por la Providencia: á fuerza de sacrificios, comenzó á ordenarse en el año de 52 y fué consagrado presbítero por el Illmo. Sr. Garza, Arzobispo de México, en 1854.

Al volver á esta ciudad, se consagró al culto de la Santísima Señora de Guadalupe, como miembro de su Congregacion. Esa luz ya colocada por la mano de Dios en el candelero, comenzó á difundir sus fulgores, ora en la Cátedra sagrada por la frecuentísima predicacion, ora en el tribunal de la penitencia por la direccion de las almas que acudian á las dulces inspiraciones de sus lábios, como suelen las abejas agolparse en torno de su panal. En esta ocupacion empleaba la mayor parte de su vida.

Comenzaba á ser el Santo Sacerdote el tesoro y el imán de las almas fieles: un dia llegará á serles *sobre-luz* que las guíe, caudillo que las defienda, libertador que las salve.

En el año de 53 fué nombrado catedrático de Dogma en los Colegios de San Ignacio y San Francisco Javier,

pero que tiempo, Señores! Fué aquella la época del mas horroroso cataclismo. Exactamente debería decirse de aquel tiempo, lo que el Redentor dijo del en que permitió desencadenarse contra su augusta persona las potestades del infierno. "Hora tenebrarum." Los hombres amaron mas á Luzbel que al que San Juan llamó Luz Vera." La razon se oscureció, la Filosofía sufrió vértigos y amenguándose la fé, la caridad se amenguó tambien. Vióse entónces, Señores, preferirse á la razón, á la Filosofía, á la fé y al verdadero amor; la sensualidad, el sofisma, el escepticismo y el egoismo. Pirro substituyó á Aristóteles, Descartes al Sol de Aquino, Lutero á San Pablo, y el fango del asqueroso Epicuro á la caridad divina de San Juan. Una revolucion, mas que insensata, sentó con furor á la anarquía sobre el trono de la autoridad. Un loco desvario arrancó el incensario de la mano del Levita, dobló sus rodillas y rindió sus cultos á la Vénus de la asquerosa Babel, Desde entónces México, participando de la desgracia universal: ha sido un monstruoso hacinamiento de utopías, sacrilegios y barbaridades sin nombre. Al abrir los colegios sus puertas al ateismo, era consecuencia inevitable cerrar las de sus aulas al Dogma. Las cátedras de Teología Dogmática y de Derecho Canónico debían suprimirse, y sí la primera, llegaba á ser objeto de execración, el segundo lo era de burla. Herida de muerte y sin esperanza humana la vida de la sociedad y de los pueblos, que es la doctrina, pareció, que á los hombres de buen sentir no les quedaba por entonces otro partido que el de relegarse á un rincon oscuro para llorar los males sin remedio de su desgraciada patria. Mas, ¿qué habría sido de Israel sin sus caudillos inmortales? ¿Y qué del verdadero pueblo del Dios verdadero, sin esos héroes que antepusieron sus

pechos por muralla para la conservacion de las leyes santas de sus Padres.

Levántase entónces en el centro de nuestra sociedad el Campeon elegido por Dios para conservar su fé y sus costumbres, para salvarla.

Sin perder tiempo, el Sr. de Castro y Castro, abre en su casa habitacion la clase de Teología Escolástica á que concurren parte de los alumnos que la cursaban y parte de los que, habiendo concluido Filosofía, debían comenzar el curso. La clase siempre fué de todo punto gratuita, no obstante que el Profesor, por un desprendimiento de esos que apenas contará un ejemplo cada siglo, vivió siempre en la miseria. Vez hubo en que se desnudara de su ropa interior para vestir á un pobre: y vez en que diera á otro el peso que acababa de recibir por limosna de una misa, contestando al compañero que le increpaba liberalidad semejante cuando se quedaba sin el sustento del dia, que no traía otra moneda y que aquel pobre no tenía la facilidad que ellos para adquirir lo preciso y no quedarse sin comer.

Seguro estoy, caro Seminario, que jamás le ocurrió ni la tentacion de que la clase pudiera serle un recurso para la vida, lo que con justicia, humanamente, pudiera y debiera haber sido. ¡Qué diferencia tan inmensa distingue al Pastor de los mercenarios! ¡Que desgracia tan incalculable, la de que hoy el Profesorado (y ya sin disimulo) se procure como recurso para vivir! ¡Qué mi hijo, que mi hija, dicen, sin ruborizarse siquiera los padres de familia, adquiera un título para sustentarse. Señores; para eso están ahí los talleres, para eso al que trabaja se le paga su jornal. La mision del magisterio es muy sublime y es envilecerla en grado sumo, proponerse como fin